Turismo, identidades y exclusión

Alicia Castellanos Guerrero
Jesús Antonio Machuca R.
compiladores

Diseño de interiores: Guadalupe González Aragón
Imagen de portada: Ana Ängélica Dantas Alves

Primera edición, 2008

D.R. © 2008, Alicia Castellanos Guerrero y Jesús Antonio Machuca R. (comps.)

D.R. © 2008, Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa
División de Ciencias Sociales y Humanidades
Departamento de Antropología
San Rafael Atlixco núm. 186, col. Vicentina
Iztapalapa, 09340 México, D.F.
Tel. (55) 5804 4763, (55) 5804 4764 y fax (55) 5804 4767
<antro@xanum.uam.mx>

D.R. © 2008, Casa Juan Pablos Centro Cultural, S.A. de C.V.
Malintzin 199, Col. del Carmen
Delegación Coyoacán, 04100, México, D.F.
<casajuanpablos@prodigy.net.mx>

ISBN 978-970-31-0905-0 UAM-Iztapalapa
978-607-7554-00-4 Casa Juan Pablos

Impreso en México

ÍNDICE

Presentación 9

Expansión del turismo internacional: ganadores y perdedores
Bernard Duterme 11

El turismo como actividad emergente
para las comunidades y pueblos indígenas
Gustavo López Pardo y *Bertha Palomino Villavicencio* 31

Estrategias turísticas y segregación socioterritorial
en regiones indígenas
Jesús Antonio Machuca R. 51

Territorio de resistencia, integración mercantil
y producción del espacio turístico
en Quintana Roo: trayectorias y transformaciones
del mundo maya
Gustavo Marín Guardado 97

Turismo, identidad y exclusión. Una mirada desde Oaxaca
Alicia Castellanos Guerrero 143

El programa regional de desarrollo turístico
de la huasteca potosina: un análisis desde
la perspectiva sociocultural
Mauricio Genet Guzmán Chávez 183

Turismo y patrimonio en un pueblo de pescadores:
Mexcaltitán de Uribe, Nayarit
Rodolfo Coronado Ramírez 213

El turismo como actividad emergente para las comunidades y pueblos indígenas

Mtro. Gustavo López Pardo.
Instituto de Investigaciones Económicas.
Universidad Nacional Autónoma de México.
lpardo@servidor.unam.mx
Tel. 56230084
Dra. Bertha Palomino Villavicencio
Escuela Superior de Administración y Contaduría-Tepepan
Instituto Politécnico Nacional.
berthapal13@yahoo.com.mx
Tel. 54899534

RESUMEN:
El turismo ha sido considerado un elemento estratégico para el desarrollo económico, por su capacidad de generar divisas, empleos y estimular las economías regionales. Por ello, en nuestro país, ha sido incorporado en los distintos planes de desarrollo y se han fijado estrategias para mantener y aumentar su competitividad en el mercado internacional.
Como en la ultima década del siglo pasado se vivieron transformaciones en las sociedades industrializadas que marcaron modificaciones en la actividad turística (crisis del modelo convencional de turismo, surgimiento y expansión del turismo alternativo y la creciente preocupación medioambiental) los gobiernos y operadores turísticos tuvieron que modificar sus estrategias y acciones para adecuarlas a las nuevas necesidades de los turistas. En este contexto la sustentabilidad del turismo se volvió una condición y los territorios conservados y las culturas autóctonas y vivas se convirtieron en los nuevos atractivos del turismo en general y del ecoturismo en particular.
El intento de aprovechar los crecientes beneficios que el ecoturismo generaba llevo a que en 1989 el Instituto Nacional Indigenista (INI) apoyara la creación de 8 proyectos de ecoturismo entre las comunidades y pueblos indígenas, iniciando así, un largo proceso de reapropiación y rehúso de los recursos y territorios que les fueron privados cuando estos fueron convertidos en Áreas Naturales Protegidas (ANP).
Palabras claves: Ecoturismo, desarrollo sustentable, comunidades indígenas.

El turismo como actividad emergente para las comunidades y pueblos indígenas.

Introducción

Actualmente el campo ha sufrido una serie de transformaciones en su organización social-productiva que ha venido a complejizar lo que anteriormente conocíamos como lo rural. Al tiempo que se contraen las actividades tradicionales agropecuarias y se incrementa la migración hacia las ciudades, observamos la emergencia de actividades industriales o de servicio como el turismo que impactan la organización productiva, el mercado laboral y la organización social de las comunidades rurales.

Si bien es cierto que la actividad turística siempre ha tenido en el espacio rural uno de sus destinos tradicionales, recordemos como desde el siglo XIX los habitantes de las grandes ciudades tenían en los ambientes naturales cercanos sus zonas de descanso y esparcimiento, es en las ultimas décadas del siglo pasado cuando va adquiriendo mayor importancia. Efectivamente, asistimos a cambios profundos en el turismo que lejos de ser modas pasajeras, constituyen transformaciones sustantivas. El imaginario social turístico ha cambiado, ya no predomina el modelo de sol y playa como destino preferencial y casi único, hoy en día los turistas demandan nuevos destinos, productos y servicios cortados a la medida, mas individualizados y vivénciales. La nueva demanda se caracteriza por una mayor exigencia de calidad ambiental, la elección de destinos alejados de los circuitos turísticos tradicionales y en la búsqueda de experiencias individualizadas. Todo como resultado de cambios en los valores y hábitos de vida de las poblaciones de las sociedades desarrolladas, motivados por las transformaciones en la estructura social ocurridas durante el ultimo cuarto del siglo XX. El envejecimiento de la

población, el incremento del trabajo remunerado femenino, el aumento de adultos solteros, de parejas sin hijos y de la postergación de la paternidad, así como la reducción en el tamaño de las familias y la tendencia a constituir familias monoparentales, (OMT 1990, p 7) junto con la pérdida de las certidumbres con relación a los efectos de largo plazo de todo acto humano, la resignificación del individualismo, la recuperación social del ocio y de lo lúdico, la vuelta a lo natural sobre lo artificial, así como la revalorización de lo efímero sobre lo duradero y una mayor aceptación del riesgo (Leff, 1994) fueron determinantes para que se modificara el imaginario social turístico y se imprimieran nuevas características a la demanda turística mundial. Este fue el marco para la crisis del modelo convencional turístico (de hotel, sol y playa) y la expansión del llamado turismo alternativo, es decir de aquellas prácticas turísticas participativas y especializadas que se desarrollan preferentemente en la naturaleza, y que se caracteriza por una actitud más participativa del turista, que busca un mayor contacto con la comunidad receptora y con su cultura, por tener una mayor autonomía individual y ejercer su libertad de decisión y acción, buscando destinos naturales y exóticos.(López y Palomino, 2001)

Algunas de las actividades del turismo alternativo son: caminar (trekking), excursionar, bucear, andar en bici de montaña, escalar una roca, bajar un río en balsa o en kayac, acampar, observar aves y plantas, abordar un globo aerostático, observar los ecosistemas, los fósiles, los planetas y participar de las actividades productivas, domesticas, culturales y religiosas de las comunidades rurales. En términos de segmentos el turismo alternativo estaría compuesto por el segmento de aventura, ecoturismo y turismo rural. (SECTUR, 2004, pp. 23, 25, 29)

Si bien todas las actividades del turismo alternativo tienen en común la naturaleza como destino, también presentan diferencias importantes que es oportuno resaltar. Mientras el turismo alternativo natural se perfila como un segmento turístico que promueve actividades relacionadas con la naturaleza, en atractivos paisajes naturales poco intervenidos, **el ecoturismo además, se caracteriza por una nueva actitud del turista frente a la naturaleza, que implica una valoración ética de la misma y la preocupación por su conservación**; que representa una utilización distinta del tiempo libre para mejorar su calidad de vida, y cuya acción se refleje en beneficios para la comunidad anfitriona. (López y Palomino, 2001, p.290)

Es innegable la creciente importancia del turismo en la economía global y en la de las naciones dedicadas a esta actividad, representando en algunos casos, la opción fundamental para insertarse en el mercado mundial y promover el desarrollo. El turismo es la tercera actividad económica mas importante a nivel mundial en la generación de divisas, solo superada por la industria petrolera y la automotriz; su ritmo de crecimiento es de los mayores del mundo y no obstante sus enormes magnitudes tiene todavía mucho potencial. De acuerdo a la OMT se estima que para el 2020 las llegadas de turistas internacionales se ubicaran por encima de 1,600 millones y generaran ingresos por mas de 2 billones de dólares. Si ha estas cifras de llegadas de turismo internacional le añadimos las estimadas para el turismo domestico de alrededor de 2,000 millones[1],(OMT, 1998) podremos imaginarnos la importancia y los efectos económicos, culturales y ambientales de esta actividad. El turismo

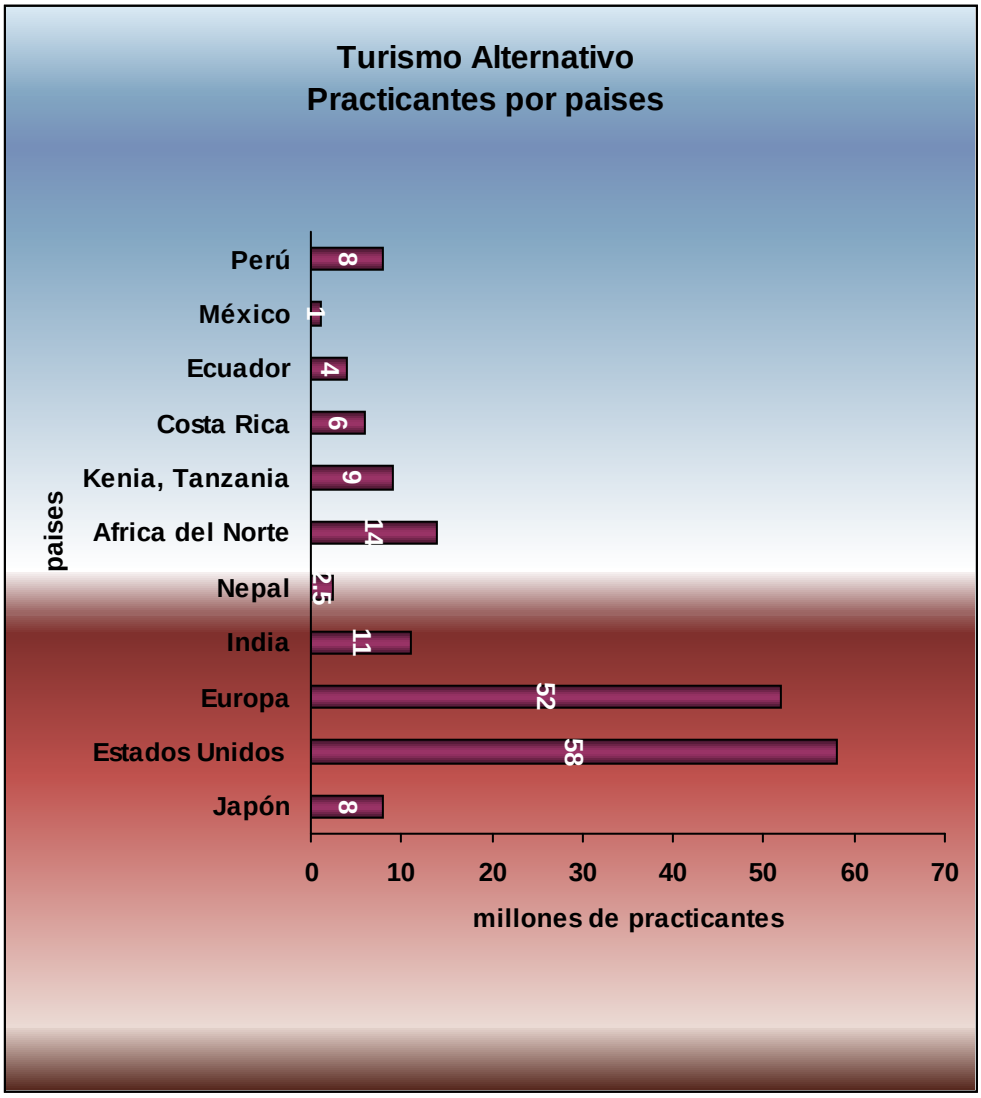
[1] Según la OMT ”parece muy probable que se mantendrán (...) ratios de 10:1 entre el turismo interno y el turismo internacional. “p.4

es un gran transformador de los espacios y revalorizador de territorios que anteriormente eran marginados: los humedales, selvas y desiertos.

De acuerdo a los datos de la OMT, el turismo alternativo crece entre el 15 y 20 % anual, ritmo superior al del turismo tradicional. (CCA,1999, p. 20) ¿Pero cuál es el tamaño del mercado del turismo alternativo? Según un estudio de la Travel Industry Associatión of America en el mundo hay 180 millones de personas que practican o realizan alguna de las actividades comprendidas en este segmento turístico: hay 64 millones de personas que son observadores de aves, 41 millones que aprecian la naturaleza, 32 que practican caminata, 29 el buceo, 28 millones el ciclismo de montaña, 28 el safari fotográfico, 28 el campismo, 12 la caza cinegética, 9 escalada en roca, etc. Este tipo de turista es de los que mas gasta, mientras que el turista convencional gasta alrededor de 35 dólares diarios, el que practica alguna de las actividades del turismo alternativo tiene un gasto promedio de 180 dólares.(TIAA. 1998)

Hoy estas actividades son tomadas en cuenta como parte de la **estrategia de desarrollo regional** y de **expansión empresarial** en el mundo, pues no solo son las de mayor tasa de crecimiento en el mercado mundial de viajes, si no que pueden darle valor agregado a los destinos tradicionales, son un producto que puede enfocarse a diferentes segmentos socio-económicos del mercado y ayudan a la diversificación de la oferta de productos turísticos aumentando la estancia de los visitantes. Países como Estados Unidos, Japón, India, Perú, Bolivia, Chile, Senegal, Chad, Nepal, Yemen del Sur, Kenia, Costa Rica y regiones como la europea o el norte de África apoyan su economía en la derrama que generan actividades de turismo alternativo, pues este tipo de turista contrario a lo que se piensa no excluye el confort, el lujo y la seguridad, incluso paga un

precio alto por servicio de calidad: agencias especializadas, tour operadores y guías profesionales**.** (López, 2005).



No obstante que nuestro país tiene valores naturales y culturales equivalentes o mejores que los países mencionados**, no ha tenido una estrategia integral para detonar y consolidar el turismo alternativo.** En el 2002 solo 190,000 extranjeros nos visitaron para realizar una actividad de turismo alternativo (60 % de estos en buceo), mientras que a Ecuador viajaron 4 millones de personas, a Perú 6, a Costa Rica 5 y a Kenia casi 9 millones.

Lo paradójico es que aunque nuestro país cuenta con inmejorables condiciones para captar una parte de esta nueva demanda turística internacional, dada nuestra enorme diversidad biológica[2] y cultural, la variedad y riqueza de los atractivos naturales, así como la existencia de culturas indígenas vivas, se siga privilegiando el desarrollo del turismo convencional de sol y playa. Los principales proyectos del sexenio foxista los constituyeron los nuevos centros integralmente planeados: ***Escalera Náutica de la región del Mar de Cortes, LA Costa maya; Palenque–Cascadas Agua Azul y el Circuito Barrancas del Cobre.***[3] que implican el desarrollo a gran escala de zonas hoteleras, áreas de recreo y zonas comerciales y, en menor medida, en la consolidación o fortalecimiento de los centros tradicionales de playa.

Aunque se reconocía en el programa de desarrollo del turismo 2001-2006 la importancia del turismo alternativo para aumentar la competitividad internacional del turismo nacional, las acciones concretas y las inversiones publicas siguieron dando atención y apoyo prioritario a los centros integralmente planeados. Es decir a las formas convencionales del quehacer turístico dejando al turismo alternativo como actividades marginales.

[2] México cuenta con 155 áreas naturales protegidas con una extensión equivalente al 10 por ciento del territorio nacional en donde se alberga una enorme biodiversidad. En términos generales nuestro país concentra cerca del 10 % de las especies conocidas del planeta; una gran cantidad de ellas endémicas. CONANP. 2006

[3] El proyecto Escalera Náutica pretende para el 2014 atraer a cerca de 1 millón de turistas anuales, generar inversiones por mas de 1,800 millones de dólares en 12 años, incrementar a 50,000 el arribo de embarcaciones y desarrollar mas de 18,000 posiciones en marinas y 14,000 nuevos cuartos, generando alrededor de 80,000 empleos. La Costa Maya al sur de Quintana Roo se pretende que para el 2020 oferte 9,500 nuevos cuartos, generando una derrama de 7 mil millones de dólares atrayendo a 11 millones de nuevos turistas extranjeros y nacionales, generando 40 mil empleos. El CIP de Palenque-Cascadas de Agua Azul podrá ofertar 8,350 cuartos, recibiendo a cerca de 14.1 millones de turistas extranjeros y nacionales, produciendo ingresos por 6,800 millones de dólares, creando alrededor de 30,000 empleos. Finalmente barrancas del Cobre pretende alcanzar una oferta de 2,750 cuartos, captar 2,000 millones de dólares –y atraer a cerca de 3 millones de nuevos turistas. Ver Programa Nacional de turismo 2001-2006. El turismo: la fuerza que nos une. SECTUR 2001

Lo cierto es que el desarrollo del turismo alternativo ha estado estimulado por estrategias gubernamentales diferentes. Por una parte la SECTUR ha instrumentado una estrategia para fomentar el desarrollo del turismo rural, particularmente el llamado **turismo de las grandes haciendas** y por la otra, las distintas dependencias encargadas del combate a la pobreza (INI, SEDESOL, FONAES) y de la conservación de los recursos naturales (SEMARNAT, CONAFOR, CONAP) han destinados recursos al fortalecimiento del llamado turismo alternativo comunitario[4]. En este proceso también han participado ONG conservacionistas y ambientalistas (PRONATURA y FMCN). Así gracias a estas intervenciones, actualmente contamos con por lo menos 602 destinos en los que se pueden practicar alguna de sus actividades.(López, Palomino, López, 2006) y existe un amplio sector de por lo menos 916 empresas sociales, que involucran a cientos de campesinos, ejidatarios e indígenas que ofrecen sus servicios y actividades ecoturísticas o de turismo alternativo en las zonas rurales y en las inmediaciones de las Áreas Naturales Protegidas. (SECTUR, 2006.)

SITIOS EN LOS QUE SE PUEDE PRACTICAR TURISMO ALTERNATIVO

ESTADO	RURAL	AVENTURA	ECOTURISMO
Aguascalientes	5	14	17
Baja California	4	9	10
Baja California Sur	2	10	12
Campeche	2	4	5
Coahuila	0	4	4
Colima	1	7	7

4 La Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas erogó en el 2004 más de 108 millones de pesos en las áreas naturales protegidas, como las Mariposas Monarcas, Sierra Gorda, Tehuaca-Cuicatlán, Cumbres de Monterrey y Huatulco, Calakum, los Tuxtlas, Pantanos de Centla y Ría Lagartos, entre otras; mientras que la Comisión Nacional Forestal orientó cerca de 60 millones de pesos a áreas naturales para apoyar actividades de ecoturismo. SECTUR: 2004

Chiapas	3	13	22
Chihuahua	7	13	13
Distrito Federal	2	2	25
Durango	2	4	3
Guanajuato	2	4	4
Guerrero	0	2	2
Hidalgo	0	4	4
Jalisco	3	16	12
México	1	14	14
Michoacán	4	12	11
Morelos	1	5	5
Nayarit	4	16	16
Nuevo León	0	8	8
Oaxaca	14	12	12
Puebla	2	2	4
Querétaro	5	17	17
Quintana Roo	2	5	6
San Luis Potosí	3	11	3
Sinaloa	2	5	5
Sonora	3	3	3
Tabasco	5	7	9
Tamaulipas	0	0	0
Tlaxcala	0	5	3
Veracruz	8	9	8
Yucatán	2	0	4
Zacatecas	2	3	3
TOTAL	91	240	271

Fuente. Elaboración propia a partir de los datos de SECTUR

La mayoría de los 602 destinos en los que se pueden realizar actividades del turismo alternativo se encuentran en zonas rurales y áreas naturales protegidas. Algunos de estos son áreas naturales en las que se desarrollan actividades comprendidas en el turismo alternativo en las que no se cuenta con infraestructura turística permanente y cuya explotación turística poco beneficia a las comunidades cercanas, y por el contrario, los beneficios son acaparados por los operadores turísticos.

Otros de estos destinos son parte de los nuevos circuitos turísticos conformados con centros tradicionales, y cuentan con una mayor infraestructura turística: caso del Mundo Maya; Barrancas del Cobre, Corredor de Baja California, Mariposa Monarca, etc. y en los que las comunidades pueden participar o no.

Otros son pequeños sitios turísticos que no forman parte de los megaproyectos, pero que tienen una infraestructura turística permanente y que son impulsados por ONGs y comunidades locales, por ejemplo San Nicolás Totolapan, en el DF.; Pueblos Mancomunados, en Oaxaca; Las Nubes en Chiapas; Cuetzalán, en Puebla, San Juan Nuevo, en Michoacán, El Parque Ecoalberto, en Hidalgo, Sierra Gorda, en Querétaro; La selva del Marinero, en Veracruz; etc.

Así el turismo alternativo y en particular el ecoturismo se ha convertido en un mercado emergente para las poblaciones rurales y comunidades indígenas que cuentan con recursos naturales importantes y se constituye en una opción viable para mejorar su calidad de vida. En principio, como mas del 70 % del territorio nacional es de propiedad social (de ejidos y comunidades), esta actividad turística es vista como una oportunidad para paliar, en parte, la crisis del sector agrario, al generar empleos y

conformar un mercado adicional para los productos agrícolas. (Palomino y López, 2005)

El turismo y las comunidades indígenas.

Si bien el ecoturismo es una actividad emergente para las poblaciones rurales, para las comunidades y pueblos indígenas representa una oportunidad inesperada para mejorar sus condiciones de vida y aspirar al desarrollo. El ecoturismo no solo revaloriza sus territorios -depositarios de una enorme diversidad biológica y paisajística-; sino les permite una reapropiación y rehúso de los recursos naturales básicos para su existencia de los que fueron privados al ser decretados muchos de sus territorios en ANP (60 % de las poblaciones indígenas se asienta en estas zonas de conservación) (CDI, 2001), y modificar su tradicional vinculación desventajosa con el mercado nacional

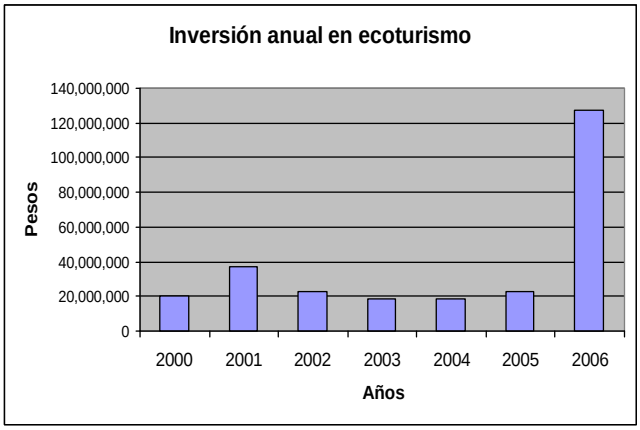
De acuerdo a la información documental, las primeras experiencias de proyectos ecoturísticos entre las comunidades indígenas se empezaron a conformar en 1989 bajo el impulso del *Proyecto Pueblos Indígenas, Ecología y Producción para el Desarrollo Sustentable del* Instituto Nacional Indigenista (INI). En esos años, bajo el amparo del Plan Nacional de Desarrollo de los Pueblos Indígenas 1991-1994, el INI diseño y opero programas productivos y de conservación de la biodiversidad, entre ellos de ecoturismo, procurando la combinación adecuada de los recursos y los conocimientos propios de los pueblos indígenas con ofertas externas disponibles, para lograr programas de desarrollo rural y regional culturalmente apropiados y ecológicamente sustentables.(CDI, 2003)

El INI contemplo al ecoturismo como una nueva opción de desarrollo económico para los pueblos y comunidades indígenas, basado en el

comportamiento del mercado turístico internacional, que por esos años vivía una de sus grandes transformaciones, el desarrollo del llamado turismo alternativo. Así en 1995, con 400 mil pesos se apoyo a ocho proyectos en comunidades de las regiones Chinanteca del norte de Oaxaca; Purépecha de nuevo San Juan Parangaricutiro, en Michoacán; Wirrarika Huichol, en la Sierra Norte; Nahua de la Sierra de Manantlán, al sur del estado de Jalisco; Totonaca de Papantla, Veracruz; y los Mayas de Quintana Roo. Desde este año, el Ecoturismo o Turismo de bajo impacto comenzó a considerarse una de las opciones viables para el desarrollo económico de las comunidades indígenas dentro de las áreas destinadas a la conservación.

De 1995 a 1999 el INI destino 9.6 millones de pesos para proyectos productivos sustentables entre los pueblos y comunidades indígenas, incluido el ecoturismo. De una atención inicial de 8 proyectos se paso a 106.

El incremento en la demanda internacional por destinos conservados y cultura vivas que se vivió a finales del siglo pasado, fue el marco para que a partir del año 2000 el INI y después la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) reactivaran y fortalecieran el apoyo a proyectos ecoturísticos, particularmente en las ANP. Así del 2001 al 2006 canalizaron 473 millones de pesos a esta actividad teniendo como uno de sus resultados la creación de 404 proyectos ecoturísticos que involucran a 50,137 indígenas en 24 entidades del país. (Palomino y López, 2005, 2007, p. 69.70).



INVERSIÓN ANUAL EN ECOTURISMO		
Año	**Monto total**	Propuestas de inversión
2001	37,366,114	114
2002	22,439,435	46
2003	18,576,779	47
2004	18,864,484	39
2005	22,593,198	69
2006	127,069491	158
Total	246,909,502	473

Fuente: Elaboración propia a partir de INI/CDI

En Chiapas, en la región Lacandona se ofrecen recorridos por ríos, caminatas nocturnas y avistamientos de aves, así como hospedaje en campamentos ecológicos en los proyectos Isman-La Palma, Agua Clara, Frontera Corrazal, Yaxchilan, etc. En Baja California en la zona del Vizcaíno se desarrolla la observación de ballenas. En Michoacán el ecoturismo se impulsa en San Juan Nuevo Parangaricutiro y en la zona de la Mariposa Monarca; en Quintana Roo se promueve en la Reserva de la Biosfera de Sian Ka'an y Calakmul, en el gran arrecife coralino maya, bajo la cobija del proyecto multinacional del Mundo Maya. En el estado de Tabasco se lleva a cabo en la sierra de las flores denominado Agua Selva, y en los Pantanos de Centra. En Querétaro en la Sierra Gorda. En Veracruz en Los Tuxtlas. En Oaxaca, entidad en la que se ha dado un gran impulso al turismo convencional con el megaproyecto de Bahías de Huatulco, se desarrollan también una de las experiencias ecoturísticas más interesantes del país: la protagonizada por los pueblos Mancomunados en la Sierra Norte[5]. En Puebla destaca el proyecto

[5] **U**n ejemplo de una articulación exitosa de comunidades rurales indígenas con la sociedad urbana industrial moderna lo constituye la experiencia de **los Pueblos Mancomunados** en Oaxaca (Benito Juárez, Amatlán, Lachatao, Latuvi, La Neveria, Cuajimoloyas, Llano grande y Yavesia). Estos 8 pueblos, mediante una estrategia de desarrollo integral y diversificación productiva, pudieron lograr una articulación múltiple con los mercados, superando la tradicional relación sectorial que los mantenía en una situación de dependencia y subordinación. A partir de su experiencia de manejo

impulsado en Quetzalan, donde un grupo de mujeres indígenas conforma y conduce la empresa Taselotzin[6]; y en el Distrito Federal destaca el proyecto de San Nicolás Totolapan.[7]

Si bien este grupo de proyectos es potencialmente el instrumento para lograr que la creciente actividad del turismo alternativo beneficie en mayor medida a las poblaciones indígenas, esto no es fácil ni será pronto, pues la~~L~~ problemática del sector es compleja y no solamente se inscribe en el funcionamiento empresarial, sino que tiene que ver con el ámbito social comunitario. Algunos de estos problemas están relacionados con la organización interna de los grupos que encabezan estos procesos, con su relación con la comunidad y sus autoridades legales; otros tienen que ver

---

sustentable de sus bosques avanzaron en el desarrollo de otros proyectos productivos como la embotelladora de agua, la empresa de cantera, las minas de oro y plata y el ecoturismo. Con ello, no solo modificaron su articulación con el mercado, sino que también les permitió una mayor participación de los miembros de las comunidades, proveerse de sus propios gestores y por tanto, lograr que los beneficios económicos y sociales de sus proyectos se quedaran en sus comunidades y que fueran repartidos más equitativamente. Las características del funcionamiento de las comunidades de la Sierra Norte le han impreso un sello distintivo a los proyectos productivos de esa zona. Para mas información ver "Ecoturismo comunitaria. Para muestra, algunos botones" Gustavo López Pardo en Introducción al Ecoturismo Comunitario. SEMARNAT 2003. ISBN 968-817-590-0

[6] En Cuetzalan, uno de los centros turísticos mas importantes del estado de Puebla, se localiza el Centro Vacacional Taselotzin "el fruto de la tierra", propiedad de un grupo llamado Maseualsiuamej Mosenyolchikauanij, formada por 200 mujeres indígenas náhuatl, que en 1985 se organizaron con el objetivo de superar las condiciones de opresión en que vivían. Esta organización social se dio a la tarea de construir alternativas de desarrollo con una perspectiva étnica y de género. Inicialmente dedicada a la fabricación de artesanías decidió incursionar en las actividades turísticas como un esfuerzo para diversificar su actividad productiva. Actualmente Taselotzin, administrada por una Sociedad de Solidaridad Social, conformada por 47 indígenas, se ha convertido en un importante centro ecoturístico que ofrece hospedaje y alimentación y los servicios de visitas guiadas a la zona arqueológica de Yohualichan, grutas y cascadas de la zona. También oferta talleres de elaboración de artesanías, recorridos en bicicleta de montaña o caminatas para observación de flora y fauna, excursiones para espeleología; y tratamiento con medicina tradicional. Para muestra, algunos botones" Gustavo López Pardo en Introducción al Ecoturismo Comunitario. SEMARNAT 2003. ISBN 968-817-590-0

[7] En el kilometro11.5 de la Carretera Panorámica al Ajusco, delegación Tlalpan, del Distrito Federal, sobre una extensión de 225 hectáreas se localiza el Parque Ejidal San Nicolás Totolapan. Proyecto ejidal que abrió sus puertas en 1998 y que a 9 años de iniciada su operación constituye una de las experiencias de manejo sustentable de los recursos naturales más interesantes existentes y de gran importancia para las comunidades rurales en general y para los campesinos que viven y trabajan en el llamado Suelo de Conservación del Distrito Federal. El éxito del Parque es gracias a la confluencia de un conjunto de elementos; el oportuno financiamiento de instituciones gubernamentales, organismo no gubernamentales nacionales[7], y la participación decidida de los ejidatarios en la elaboración de programas a corto, mediano y largo plazo y el fortalecimiento de sus capacidades de gestión. Sin duda papel central lo ha tenido el esfuerzo de los ejidatarios que originalmente formaron el grupo de ecoturismo quienes superaron un año cuatro meses de capacitación sin recibir ingresos; que superaron las desconfianzas de sus compañeros, que enfrentaron las presiones para la venta de los bosques y que superaron las trabas e incomprensiones que no pocas veces encontraron entre los funcionarios gubernamentales federales y estatales. Ver "Ecoturismo comunitaria. Para muestra, algunos botones" Gustavo López Pardo en Introducción al Ecoturismo Comunitario. SEMARNAT 2003. ISBN 968-817-590-0.

con el desarrollo de la actividad emergente y que requiere conocimientos y habilidades especificas; pero otros tienen que ver con los esquemas de intervención gubernamental, con sus políticas y proyectos.

Las empresas impulsadas por lo grupos indígenas enfrentaron una serie de dificultades generales: en principio no solo deben de ser rentables, competitivas, eficientes y sustentables, sino además deben de lograr un beneficio colectivo y social**.** Esta presión se incrementa por la sobre valoración gubernamental y social de las bondades del ecoturismo y del turismo alternativo, que generan expectativas en las comunidades locales sobre su capacidad de producir casi espontáneamente mejores condiciones de vida. Como ya dijimos, el turismo alternativo es un jugoso y enorme mercado emergente, pero una sola actividad no es suficiente para resolver los problemas de pobreza prevaleciente en el mundo rural, se requieren acciones que diversifiquen la actividad productiva de las comunidades.

Como se trata de proyectos de turismo su éxito atraviesa necesariamente por la conformación de productos turísticos que puedan ser competitivos en el mercado local, regional, nacional e internacional y que sean capaces de atraer y satisfacer las nuevas necesidades de los turistas. Pues a diferencia de lo que comúnmente se piensa, el turismo no funciona por arte de magia; los turistas no suelen llegar solos, ni siempre llegan pronto y a veces no llegan.

Por ello se tiene que superar la creencia generalizada de que con el valor de los atractivos naturales y culturales es suficiente para el éxito, esta demostrado que lo que necesitan los turistas (aún los alternativos) son productos de calidad. Esto sin duda implica aumentar la capacitación para dotar a los nuevos prestadores de servicios turístico de las habilidades

necesarias para la adecuada operación administrativa y comercial de su empresa, al mismo tiempo que los integrantes entiendan que a fin de cuentas el turismo es un negocio. Esta necesidad se ve confrontada con la racionalidad prevaleciente entre las comunidades indígenas, que si bien se organizan para el tequio, la faena o la obra pública, en tanto acciones colectivas de beneficio general, tienen dificultades para la organización empresarial dirigida a la obtención de ganancias correspondiente a la racionalidad económica capitalista.

Otro problema es la organización interna del proyecto o de la empresa, y se relaciona con los derechos y obligaciones de los integrantes o de los socios, que repercute en el trabajo y en la calidad del servicio. Esta situación, aunada a la existencia de lógicas diferentes entre el mundo campesino y urbano, explica por que en la mayoría de estas empresas los servicios prestados no cumplan las expectativas de los clientes.

También tienen que superar las tensiones que se generan en la comunidad derivadas del uso que hacen unos grupos de los recursos colectivos para beneficio propio, sobre todo ahora que esos recursos comunes han sido revalorados. En ese sentido los grupos tienen la presión adicional de general recursos económicos para retribuir al resto de la comunidad. Adicionalmente la utilización de recursos comunes, sujetos a decisiones comunes o a las reglas comunitarias, puede entorpecer el manejo del proyecto y constituirse en un factor de tensión comunitaria.

A lo anterior debemos de sumar la muy frecuente incomprensión de las autoridades gubernamentales de las dinámicas internas de las comunidades, así como los intentos de conducción autoritaria de los proyectos, o el poco y en el mejor de los casos, inoportuno financiamiento; la resistencia a invertir en la generación de habilidades y capacidades

mediante la capacitación; la ausencia de una estrategia de acompañamiento de los procesos detonados procurando el empoderamiento de los actores sociales, o por lo menos la capacitación de acuerdo a las necesidades del proyecto turístico. Debemos destacar la poca inversión publica en el ámbito del turismo alternativo, pues a pesa de que en el discurso se establece que son proyectos prioritarios, en lo que cuenta que es la inversión, los dineros destinados a esta actividad son totalmente insuficientes.

De acuerdo con el estudio que realizamos en el 2004 sobre el ecoturismo indígena (Palomino y López, 2005), después de más de 15 años de acciones gubernamentales los resultados han sido desiguales. Si bien existen proyectos exitosos que se han convertido en verdaderos instrumentos de las comunidades indígenas para mejorar sus condiciones materiales de existencia y conservar y revalorar su patrimonio natural y cultural, la gran mayoría aún no se encuentra en operación y enfrentan una serie de problemas organizativos, financieros, técnicos y de comercialización que le han impedido su consolidación.

Uno de los aspectos que rápidamente se evidencio fue la carencia institucional en la CDI de un programa integral de desarrollo del ecoturismo indígena, que orientara sus estrategias y acciones a fin de permitir que los proyectos de turismo comunitario pudieran constituirse en una opción real para el desarrollo y el mejoramiento de las condiciones de vida de sus promoventes indígenas.

Efectivamente, aunque existía en el discurso una convicción institucional de que el ecoturismo representaba para algunas comunidades la mejor, y en ocasiones, la única opción para el desarrollo, en la práctica, tanto en el INI como en la CDI no formaba parte de los programas sustantivos, ni

tenia el presupuesto necesario y además no era comprendido en su complejidad como una actividad económica de servicios ligada al cuidado del medio ambiente.

La falta de experiencia en la materia de los funcionarios encargados del programa y de los técnicos operativos de lo que implicaba el impulso de actividades de servicio, en nuestro caso de turismo, fue determinante para que la intervención gubernamental no fuera la más adecuada. En principio se apoyaba financieramente para la construcción de la infraestructura (cabañas y restaurantes) pero no para efectuar los estudios técnicos mínimos para conocer su viabilidad económica y ambiental; para generar las capacidades para conducir estos proyectos o para actividades de difusión y promoción que contrariamente son fundamentales para el posicionamiento de los proyectos ecoturísticos.

Si bien el INI y la CDI, mediante sus diferentes áreas realizaron a esfuerzos por mejorar el desempeño de la actividad ecoturística indígena a nivel de oficinas centrales, en las delegaciones, a nivel de los técnicos y de los proyectos, estas fueron acciones desarticuladas, sin continuidad y sin una visión integral por lo que tuvieron poco impacto.

Por lo expuesto con anterioridad, las características actuales de los proyectos ecoturísticos impulsados por grupos y comunidades indígenas, a partir de la política pública de promoción del ecoturismo por la CDI, principal institución que responsable de la atención de estos pueblos, son las siguientes:

- Están estructurados y funcionan bajo la concepción del turismo convencional que reduce la actividad al servicio de alimentación y de hospedaje, por lo que su eje estructural del desarrollo gira en torno a “las cabañas”, negando en la práctica las características

del turismo alternativo en general (actividades y vivencias) y del ecoturismo en particular (valoración ética de la naturaleza, respeto e integración de los valores culturales de las comunidades y conservación de los recursos naturales).

- Se orientan básicamente hacia el turismo convencional; centrándose en la construcción de la planta turística (cabañas, restaurantes y centros recreativos); y no enfatizan un manejo ambiental eficiente (capacidad de carga, ecotecnias y educación ambiental), como tampoco dan importancia a los aspectos educativos y de interpretación ambiental que supuestamente deben tener los proyectos ecoturísticos.
- No se dá importancia al código de conducta ni al reglamento para los visitantes y a su cumplimiento. Estos aspectos constituyen actualmente uno de los rasgos de los proyectos ecoturísticos exitosos, primero al educar ambientalmente al visitante y segundo porque concretan una concepción de anfitrionía en la que si bien los turistas son importantes no siempre tienen la razón y tienen que respetar las reglas establecidas por los dueños de los proyectos.
- En lo referente a las actividades, aunque en el proyecto se orientan con respecto a su potencial y vocación turística, en la práctica no se vislumbran las acciones y capacidades para ofertarlas de manera organizada. La ausencia más evidente es la falta de actividades relacionadas con las manifestaciones culturales, que pudieran aprovechar la riqueza de la cultura indígena, sobre todo sus manifestaciones vivas.

- En muchos casos se observa una gran fragilidad porque se inician sin las consideraciones y previsiones indispensables para insertarse de la mejor manera en el mercado turístico. Con relación a la planeación, se han descuidado las acciones básicas de elaboración de los estudios de factibilidad, mercado, e impactos ambientales.
- Tampoco tienen mecanismos para reconocer la demanda que atienden: características del turista a escala individual (lugar de origen, motivo del viaje, gasto, estadía, grupo de viaje, preferencias, personalidad); grado de satisfacción; y la conducta del turismo en su conjunto (afluencia, temporalidad y su respuesta).
- Muchos no cuentan con personal capacitado para el servicio, la administración y asuntos contables, y tampoco tienen un programa de fortalecimiento de capacidades. Deficiencias todas ellas que pueden echar por tierra los proyectos, sobre todo si consideramos que las actividades turísticas en general y las ecoturísticas en particular, requieren de habilidades específicas que no son naturales para los grupos promoventes.
- Hay problemas con la organización interna del proyecto o de la empresa en su construcción, pero sobre todo en la operación, lo que repercute negativamente en el trabajo y calidad del servicio.
- Uno de los principales problemas que tienen los proyectos “ecoturísticos” apoyados por la CDI es la falta de apropiación de éstos por las comunidades indígenas, pues si bien muchas recibieron la propuesta gubernamental y la hicieron suya, otras por el contrario no estaban (ni están) listas para asumir esa

responsabilidad por carecer de la organización suficiente. Pero también como resultado de la incomprensión de lo que implica un servicio turístico, como actividad que requiere habilidades y conocimientos diferentes a los tradicionales y que es un negocio a largo plazo.

- Las empresas, grupos y comunidades tienen poca o nula capacidad para promover sus productos y servicios.
- Hay una marcada tendencia a no tener prácticas ambientales eficientes, inadecuado manejo ambiental en los proyectos (incumplimiento de la normatividad, desconocimiento del impacto ambiental, pocos casos con programas de manejo de residuos sólidos, agua y energía).
- La conservación del medio ambiente y la educación ambiental de los visitantes y anfitriones, es un asunto secundario y en un buen número de casos ni siquiera se contempla.

No obstante que aún no se mejora las condiciones de vida de los participantes con los proyectos, pues muchos no han entrado en operación, paradójicamente las empresas y actividades ecoturísticas si tienen impactos en las comunidades, pues generan empleos, estimulan el surgimiento de nuevas actividades e incrementan la comercialización de los productos regionales.

Si bien los retos que tienen que superar son de diferente tipo y magnitud, lo cierto es que son superables, no es fácil ni rápido, pero se puede. Otros actores sociales lo han hecho y han demostrado que si es posible tener proyectos y empresas sociales que sean instrumentos para mejorar la condiciones materiales de las poblaciones marginadas y sean instrumentos efectivos para la conservación. Lo interesante es reconocer

y socializar sus factores de éxito que permita encontrar caminos comunes y alianzas que potencien las fortalezas y reduzcan las debilidades, que mitiguen las amenazas y permitan aprovechar de mejor maneras las oportunidades. Ello es muy importante no solo por crear a un nuevo sujeto social que incrementa su capacidad de gestión, que fortalecerá el desarrollo de los proyectos, que permitirá una mejor promoción y comercialización, sino además porque señala el camino: la solidaridad, la cooperación y el trabajo en común como alternativa a la competencia del mercado.

Efectivamente el Turismo alternativo puede ser no solo una alternativa económica para las poblaciones rurales y comunidades indígenas, sino además el inicio de la vinculación de las actividades económicas locales, y una nueva manera de articulación de las comunidades rurales con el mercado. Puede revalorar el ser y el saber de las comunidades y en este sentido aumentar su identidad y autoestima. Puede ser un instrumento para la conservación de los recursos naturales y para el fortalecimiento de una ética y cultura ambiental. Puede a fin de cuentas, ser un factor de desarrollo.

BIBLIOGRAFÍA

CCA. 1999. El desarrollo del Turismo Sustentable en Áreas Naturales en America del Norte: Antecedentes, Problemática y Potencial. Montreal. pp. 150.

CDI. 2001. Programa Nacional para el desarrollo de los Pueblos Indígenas 2001-2006. México.

CDI. 2003. *Programas y Proyectos de Instituto Nacional Indigenista*. México.

Leff, Enrique. 1994. *Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*. Siglo XXI Editores. México, 1994.

López, G. y Palomino B. 2001 "El Turismo sustentable como estrategia de desarrollo", en *Los terrenos de la política ambiental en México.* J. Delgadillo (ed.), pp. 263-297. México: Miguel Ángel Porrúa.

L**ópez, Palomino y López.** 2006. Mapas de turismo alternativo y de ecoturismo indígena. En Atlas de México. En prensa, Instituto de Geografía. UNAM

López Pardo Gustavo. 2005. El turismo como actividad emergente para las comunidades rurales. En el XXI Seminario de Economía Mexicana. La política económica del gobierno actual: análisis y perspectivas. ¿Hacia dónde va México? IIEc-UNAM.

López Pardo Gustavo. 2003 "Ecoturismo comunitario. Para muestra, algunos botones" en Introducción al Ecoturismo Comunitario. SEMARNAT 2003. ISBN 968-817-590-0

OMT, 1990. El turismo hasta el año 2000. Aspectos cualitativos que afectan su crecimiento mundial. Madrid, España , p 7

OMT.1998. Turismo: panorama 2020. Avance actualizado. 1998. Madrid, España pp.48

Palomino Bertha y López Gustavo. 2005. Evaluación de Resultados 2001-2004 del Proyecto Ecoturismo. Informe Final. México, IIEc/CDI

Palomino Bertha y López Gustavo. 2007. Evaluación 2006 del programa de ecoturismo en zonas indígenas. Febrero. México, IIEc/CDI

SECTUR. 2001. Programa Nacional de turismo 2001-2006. El turismo: la fuerza que nos une. México

SECTUR. 2004. "Turismo Alternativo. Una nueva forma de hacer turismo". Fascículo 1, 2ª ed. México.

SECTUR. 2006. Primer inventario de empresas y proyectos de turismo naturaleza. 2006.